

ESCENA XIII

Salen DOS SOLDADOS tras UN PROFETA que huye.
Sale también JEHU con bastón.

SOLDADO 1.º

¡Corred tras él, tenedle, que, pues huye,
algún delito ha hecho!

SOLDADO 2.º

Al viento excede.

SOLDADO 1.º

¡Que nunca aquesta seta el Rey destruyel
¿Cuándo podré yo ver que el reino quede
libre de estos hipócritas taimados,
que el mal nos profetizan qué sucede?
Tráele preso.

JEHU.

Sosegad, soldados.

Dejadle, que es de Dios justo profeta,
y fiel ejecutor de sus mandados.

SOLDADO 2.º

Si tú acreditas esta mala seta,
príncipe del ejército y segundo
después del Rey, ¿que mucho se prometa
engañar (no á Israel) á todo el mundo?

JEHU.

No blasfeméis de Dios, que me provocho
á enojo, cuando en El mis dichas fundo
Acab murió, como lascivo y loco,
en la batalla, cuando pretendía
presidiar á Ramot (castigo poco
á su bárbara y ciega idolatría).
Una flecha desmanda el cielo airado,
que le pasó el pulmón (¡dichoso dial);
los perros en su sangre se han cebado;
venganza es de Nabot. Reinó su hijo
Ocoías, como él, desatinado;
murió (como el profeta lo predijo)
precipitado de unos corredores,
después de la pensión de un mal prolijo.
En carroza de eternos resplandores
arrebató una nube al del Carmelo
Elías, luz de santos celadores.
Reina Jorán agora, cuyo celo
idólatra, á su padre semejante
y hermano, de su vicio es paralelo.
Dios intenta asolar este arrogante.
A Dios, por justo y por señor, invoco.
Nadie blasfeme de El de aquí adelante.

SOLDADO 1.º

¿Qué te quería á solas este loco?

JEHU.

¿Conocístele acaso? ¿Habéis sabido
lo que me dijo?

SOLDADO 1.º

Importarátelo poco.

SOLDADO 2.º

Mentiras serán tuyas. Mas ¿qué ha habido?
Cuéntanoslo.

JEHU.

Llamándome en secreto,
cerró la puerta.

SOLDADO 1.º

¡Qué desvanecido!

JEHU.

Y llegándose á mí, con real respeto,
una ampolla derrama en mi cabeza
del óleo sacro (milagroso efeto).
«Eso dice el Señor de eterna alteza:
Dios de Israel (prosigue), yo te elijo
por Rey del pueblo mío y su grandeza.
Severo destruirás, como predijo
el Tesbites, de Acab la torpe casa,
aunque fué tu señor y lo es su hijo.
Yo vengaré por ti, pues que te abrasa
mi celo y ley, la sangre que vertida
de mis profetas hasta el cielo pasa;
la de mis siervos todos, cuya vida,
á manos de la impía y deshonesta
Jezabel, fué de tantos perseguida.
Por ti he de hacer venganza manifiesta
de cuantos propagó la sangre suya
(si primero triunfante, ya funesta);
no ha de dejar en pie la espada tuya
persona de su ingrata descendencia.
¡Toda perezca, toda se destruya!
Desde la senectud á la inocencia;
desde el más retirado y recogido,
hasta el que en vicios tiene más licencia,
su nombre quedará en perpetuo olvido,
como el de Jeroboán y Basra fieros,
cuya familia toda ha destruido.
Jezabel, de Profetas verdaderos
verdugo, por los campos arrastrada
de Jezrael, castigos más severos
ha de pasar por tu furiosa espada;
perros su cuerpo comerán, hambrientos;
en nombre de Nabot despedazada.
Cuantos la vieren estarán contentos,
mofando de su idólatra locura;
y en gustos convirtiendo sus lamentos,
ninguno osará darla sepultura:
las entrañas de torpes animales
el tálamo serán de su locura.
Goza, Jehu, de las insignias reales».
Dijo y huyó. ¡Soldados, pues, valientes
ved si á Jorán ó á Dios sois hoy leales!
Cerca en persona puso con sus gentes
á esta ciudad, Ramot es su apellido;
sus muros escalamos eminentes;
retiróse á Samaria el Rey herido;
dejóme en su lugar mientras que sana.
Dios de Israel me llama Rey ungido.
Juzgad si esta esperanza saldrá vana,
ó si es razón que el cetro real reciba
contra Jorán y Jezabel tirana.

(Salen los que pudieren.)

SOLDADO 1.º

¡Viva Jehú, soldados!

SOLDADO 2.º

Jehú viva.

SOLDADO 1.º

Trono le hagamos todos de la ropa;
desnúdome también de medio arriba.

(Hácenle trono de sus ropas y con música le besan la mano.)

JEHU.

Pues Dios me elige, el viento llevo en popa.

SOLDADO 2.º

Las manos, por su Príncipe, te besa
el Asia y Palestina. ¡Tiembale Europa!

SOLDADO 1.º

Deja, Rey, á Ramot, deja su empresa;
el cuello de Jorán tu planta pise.
Parte á Samaria, marcha, date priesa.

JEHU.

Ese consejo proponeros quise.
Marche á Samaria el campo.

TODOS.

Marche el campo.

JEHU.

Ninguno salga de él, porque no avise
al misero Jorán.

ESCENA XIV

DICHOS.—CORIOLÍN.

CORIOLÍN.

Con él me zampo,
que de esta vez soy cabo de tinajas.

JEHU.

¡Yo os vengaré, mi Dios! Marchen las cajas.

(Vanse.)

ESCENA XV

Sale JEZABEL de viuda, bizarra, y CRISELIA.

JEZABEL. Ya Jorán se ha levantado.

CRISELIA. Peligrosa fué la herida,
pero, pues, queda con vida,
y tú, Alteza, sin cuidado.
Albricias, señora, han dado
Reinas en tal ocasión.

JEZABEL. Pídelas, pues.

CRISELIA. De prisión
á la viuda Raquel saca,
que una buena nueva aplaca
la más fiera indignación.

JEZABEL. ¿Qué dices bárbara?

CRISELIA. Advierte...

JEZABEL. No prosigas, que estás necia;
quien á sus Reyes desprecia
poco en su peligro advierte.
Apresurarás su muerte
si eso vuelves á pedir.

CRISELIA. ¿Qué más muerte que vivir

sin dueño que tanto ha amado?

JEZABEL. Por eso no se la he dado;

pene y viva, que es morir.

Albricias de poco fruto

intentas: necia estás hoy.
Cansada, Criselía estoy
de tanta viudez y luto.
Tres años pagó tributo
al llanto, la pena mía;
de sí misma ser podría
verdugo, quien mucho llora.
Festejemos, pues mejora
mi hijo, su mejoría.
Vuelvan á hacer mis cabellos
con los del sol competencia;
que yo sé, que en mi presencia
su luz se corrió de vellos.
Riguridad es tenellos
en prisión mientras que lloro;
estas tocas, sin decoro,
son cárcel que los maltrata;
no es bien, que linos de plata
escondan madejas de oro.
Acerca ese tocador;

(Asiéntase á tocar en él.)

pónme sobre él ese espejo;
con su cristal me aconsejo,
que es sumiller del amor.

Ve, y el vestido mejor
me saca, mientras divido
los cabellos que he ofendido,
y el Asia toda celebra:

ensartaré en cada hebra (Destócase.)
perlas que al Oriente pido.

Golfos de luz surcará
el marfil de aqueste peine,
porque en campos de oro reine
mientras sobre ellos está.

CRISELIA. El de verde mar será
mejor; que adorna y alienta.

JEZABEL. Verde mar no me contenta;
que, esperanza puesta en mar,
ó se tiene de anegar
ó ha de padecer tormenta.

Ya sabes que soy cruel;
el pagizo y encarnado
me pondré.

CRISELIA. Desesperado
y sangriento.

JEZABEL. Llore en él
su amor difunto Raquel.

CRISELIA. ¡Qué locura!

JEZABEL. No hay mudanza
en su pena y mi venganza;

CRISELIA. Voy (Ap.) ¡Qué bárbara, qué fiera!
(Vase Criselía.)

ESCENA XVI

JEZABEL y UNA MUJER, dentro.

JEZABEL. Si verde mar me vistiera,
ya fuera darla esperanza.
Tengamos, espejo, aviso,
no demos segundo ejemplo
mientras en vos me contemplo,
á locuras de Narciso.
Murió, porque no me quiso
Nabot; justa fué mi queja:
deje la vida, quien deja
de adorar ventura tanta.

Alguno allá dentro canta
que adulador me festeja.

(Canta dentro una mujer.)

(Canta.) «En la prisión de unos hierros
lloraba la tortolilla
los mal logrados amores
de su muerta compañía;

(Peinándose Jezabel.)

mal hubiera la crueldad
del águila, cuya envidia
dividió, sino dos almas,
los arrullos de dos vidas.»

JEZABEL. Parece que es de Nabot
y Raquel la historia misma;
quien de ellos se compadece
me canta y alegoriza.
Los dos las tórtolas fueron;
yo el águila vengativa,
que celosa de su amor,
su tálamo tiraniza.

«En la prisión de unos hierros
lloraba la tortolilla»
cuando á Raquel tengo presa?
Mi crueldad metaforizan.
Basta: que ya en versos anda
su tragedia; pero digna
es que escarmientos la canten
si traidores la lastiman.

Tiébleme el mudo; eso quiero;
venganzas me regocijan,
riguridades me alegran,
severidades me animan. (Tocándose.)

(Canta.) «Reciprocando requiebros
en el nido de una viña,
fertilidad le promete
de amor su cosecha opima.
Nunca nacieran los celos
que amores esterilizan,
corazones desenlazan,
y esperanzas descaminan.»

JEZABEL. ¿Qué hay que hablar? Si historia
amores, celos y viña [canta
en su favor me condenan
y en mi crueldad se averiguan.
Pero si le amé en secreto
¿cómo mis celos publican
versos, que mi fama ofenden,
canción que la satiriza?
Raquel los habrá contado,
Raquel llorará este día
desatinos de su lengua,
efectos de sus desdichas.

(Canta.) «Perdió la tórtola amante
á manos de la malicia,
epitalamios consortes
¡Ay de quien los desperdicial
Como era el águila Reina,
(mejor la llamara arpía)
cuando ejecute crueldades
¿quién osará resistirla?»

JEZABEL. Ya pasa de desacato
lo que escucho; su osadía
mi agravio y furia provoca
llamas añade mis iras (Levántase.)
¡Hola! ¿Quién es la que canta
allá adentro? ¿Quién me indigna,
sin recelar mis rigores,

sin respetar mi justicia?
Mas, mi autoridad ofendo
dándome por entendida.

¿Quién pudo enfrenar las lenguas
del vulgo, ni reprimirlas?

(Vuélvese á sentar.)

Canten, llámenme cruel;
que podrá ser que algún día
las viles cabezas corte,
por más que son de esta hidra.

(Canta.) «¿Qué importan las amenazas
del águila ejecutiva,
si ya el león coronado
venganzas contra ella intima?
Humillará su soberbia
caerá el Águila atrevida,
siendo presa á los voraces
lebreles que la dividan.»

JEZABEL. ¿Qué león (cielos) es este

(Levántase tocada.)

que sangriento me derriba?

¿Yo presa de brutos fieros?

¿Yo en pedazos dividida?

¡Hola, vasallos, Criselía!

¡Ay cielos!

ESCENA XVII

JEZABEL, CRISLIA. Voces dentro.

CRISLIA. Señora mía
¿qué sientes? ¿Por qué das voces?
La color tienes perdida.

JEZABEL. Y con ella la paciencia. (Mirase al espejo.)

¡Muerta soy! ¡Aparta, quita
ese espejo, que me enseña
á Nabot, lleno de heridas!
¡Un hombre armado amenaza
con su desnuda cuchilla
mi trágico fin!

CRISLIA. ¿Qué es esto?

JEZABEL. Su corte en mi cuello afile...
¿No lo ves?

CRISLIA. No, gran señora.
¡Vuelve en tí!

(Tocan cajas.)

JEZABEL. No, desatina
mi temor. Pero... ¿qué es esto?

DENTRO. ¡Viva Jehú!

TODOS. ¡Reine y viva!

ESCENA XVIII

Salen ABDÍAS, JEZABEL y CRISLIA.

ABDÍAS. Huye castigos, señora,
del cielo, que pronostican
trágico fin á tu casa.
Mas del cielo ¿quién se libra?
Jehú se te ha rebelado,
de Samaria está á la vista;
Jorán le salió al encuentro,
Jehú una flecha le tira
que el corazón le traspasa,
y victorioso encamina

el ejército y deseos
á esta ciudad.

JEZABEL. ¡Ea, desdichas:

acabad conmigo todas!
Pero, la industria me avisa
remedios con que dilate
sino venturas, la vida.
Fiada de mi belleza
haré al engaño que finja
amor á Jehú tirano.

Pondréme á un balcón festiva;
mostraré que estoy gozosa,
que, de Jorán-homicida,
su diadema le corone
y el solio le dé su silla.
Prometeréle mi esposo,
y si la belleza hechiza

¿quién dirá que ha de escaparse?

¿quién dudará que me admita?

Dame, Criselía, esas joyas;
galas el cuerpo se vista,
y el alma lutos secretos,
pues son substancias distintas.

(Vase.)

ABDÍAS. No se yo que tus crueldades
te prometan tantas dichas;
que es vengador de inocentes
Jehú.

CRISLIA. ¡Ay mujer perdida! (Vanse.)

ESCENA XIX

Salen soldados marchando, entre ellos CORIOLÍN y
JEHU, con bastón, detrás; y al mismo tiempo del ves-
tuario, con música, los más que pudieren y ABDÍAS.
Detrás de todos RAQUEL. Acompañada de CRISLIA,
de viuda, y sobre un balcón JEZABEL, muy bizarra.
JEHU y los suyos suben al tablado por un palenque;
RAQUEL que le recibe con los demás, saca una cor-
ona de oro sobre una fuente de plata, tocando chiri-
mias, cajas y clarines.

RAQUEL. En nombre de Jezrael
ciudad tuya, patria mía,
que por consolar mis penas
generosa me autoriza,
te ofrece, ¡oh gran vengador
de la Majestad divina,
por Acab menospreciada
por Jezabel ofendida!
diadema que en paz poseas;
agora tus sienes ciña
y después por todo el orbe

(Corónale.)

los círculos del sol siga.
Púrpura adorna á los Reyes,
púrpura, señor, te vista
de sangre idólatra aleve
que altares sagrados pisa.
Venga inocentes (Monarca)
profetas, huérfanos, viudas,
mozos que estraga el engaño,
viejos que el temor lastima.
Teatro este sitio fué
de la impiedad más lasciva,
la más bárbara tragedia,
la crueldad más inaudita

que el tiempo escribió en anales,
que puso horror á provincias,
que verdades afirmaron,
que fabularon mentiras.
Aquí mi Nabot fué muerto;
Nabot, cuya fama limpia,
coronaba su inocencia,
celebraba su justicia.
Falsos testigos cohechó
contra él, el oro y la envidia,
el poder y la soberbia,
la ambición y la malicia.
Una viña le dió muerte,
que, quien reinos tiraniza,
sangre vende de leales
por el precio de una viña.
Testigos de su inocencia
pueden ser (no lenguas vivas
que estas, tal vez, se apasionan)
las piedras sí, fidedignas.
Haz información con estas;
la sangre en que se matizan
presento en tu Tribunal,
testigos fueron de vista.
¡Venganza, Rey poderoso!
antes que estas piedras mismas,
si agora testigos, claman,
jueces después, te persigan.

(De rodillas.)

JEHU. ¡Basta, Raquel; cese el llanto:
alza, consolad desdichas!
Setenta hijos Acab deja:
todos setenta, en un día,
satisfarán vuestro agravio.
Deudos, amigos, familias
de Acab y de Jezabel
muera.

RAQUEL. Y tú eterno vivas.
JEHU. En nuestra ciudad entremos,
pues su lealtad nos obliga.

(Al entrar dice JEZABEL desde el balcón.)

JEZABEL. Goce Jehú, mi señor,
con la corona israelita,
la paz, que todos desean,
pintando al laurel, la oliva;
que si á su Rey dió la muerte
el padre de Acab imita,
que á su Príncipe obligó
á resolverse en ceniza.

JEHU. ¿Quién es esta aduladora?

ABDÍAS. Ésta es Jezabel maldita.

JEHU. ¡Derribadla de la torre!

CORIOLÍN. ¡Soldados, subid arribal
que para esto so valiente.

(Suben á la torre CORIOLÍN y soldados.)

RAQUEL. ¡Ah bárbaral Así castiga
el justo cielo, tiranos,
que si tarda, nunca olvida.

(Arriba defendiéndose JEZABEL y al cabo
la echan abajo.)

JEZABEL. ¿A vuestra Reina, alevosos?
¡Favor cielos!

CORIOLÍN. Eso pida
favor al cielo, que está
muy bien con sus obras pías.
¡Vaya, abajo la borrachal

(Cae hacia dentro.)

JEZABEL. ¡Muerta soy!
 CORIOLÍN. ¡Ha de allá! ¡Así! ¡Ha de allá!
 ¡no se os vaya, que tendrá,
 como gato, siete vidas!
 SOLD. 1.º Perros salen á comerla.
 CORIOLÍN. Cada cual la descuartiza,
 y herederos de sus carnes
 van haciendo la partija.
 SOLD. 1.º Arrastrando se la llevan.
 CORIOLÍN. All alma tened mancilla;
 que con ella juegan diabros
 diz que á «salga la parida.»

RAQUEL. ¡Ya se acabaron mis penas,
 dulce esposo, prenda mía!
 Tu Raquel en tu venganza
 esta sangre te dedica.
 JEHU. Alce Israel la cabeza,
 pues de Jezabel se libra,
 y escarmiente desde hoy más
 quien reinare; no permita
 que su mujer le gobierne;
 pues destruye honras y vidas
la mujer que manda en casa,
 como este ejemplo lo afirma.

COMEDIA FAMOSA
 DOÑA BEATRIZ DE SILVA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

SILVEIRA.	PEREIRA.
OLIVENZA.	DOÑA BEATRIZ.
DON JUAN.	DOÑA ISABEL.
DON FERNANDO.	DOÑA LEONOR.
DON PEDRO PEREIRA.	EL CONDE DE PORTALEGRE.
DON PEDRO GIRÓN.	DON ALVARO. ¹
MELGAR.	DOÑA INÉS.
REY DON JUAN.	DON LUIS DE VELASCO.
DON PEDRO DE ARAGÓN.	DON DIEGO SARMIENTO.
DON ENRIQUE.	NUESTRA SEÑORA, <i>niña.</i>
GIRÓN.	SAN ANTONIO DE PADUA.

JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

Tiros de Artillería; música de todo género; fiestas de dentro, y saca SILVEIRA sobre los corredores de arriba, á un lado, una bandera con las armas de Portugal y Castilla.

SILVEIRA. La hermosa doña Isabel,
 Infanta de Portugal,
 (que va á dar mano de esposa
 al segundo rey don Juan),
 nieta del rey don Duarte,
 hija de aquel capitán
 que con la cruz portuguesa
 ganó renombre inmortal,
 ¡viva siglos infinitos
 por gloria de nuestra edad!
(Disparan y tocan chirimías.)
(Dentro.) ¡Vivan don Juan é Isabel
 por Castilla y Portugal!
*(Al otro lado saca arriba Olivenza otra
 bandera con las armas de Portugal y del
 Imperio.)*

OLIVENZ. La Infanta doña Leonor
 que gloria á estos reinos da
 y á Federico tercero,
 (que del Imperio alemán
 es monarca) llama esposo.
 ¡Viva!
(Dentro.) ¡Viva!

OLIVENZ. Desde el mar
 toquen festivos clarines,
 que á ellos responderá,
 (con marciales instrumentos)
 Lisboa.

(Entranse los de arriba.)

SILVEIRA. Haced disparar
 las piezas de este castillo.
(Música y tiros.)

(Dentro.) ¡Alemania!

OTROS. ¡Portugal!

ESCENA II

Salen DON JUAN y DON FERNANDO.

JUAN. Dejad las festivas voces
 crueles, que atormentáis
 un alma, entre amor y celos,

¹ En la comedia figuran D. ALVARO DE ESTÚÑIGA y D. ALVARO DE LUNA.